

# Dr. Raúl Hernández Peón

Francisco Hernández Orozco

En la complejidad de los ritmos circadianos destaca la relación sueño-vigilia. En efecto, la necesidad de dormir y sus causas, incluida la vigilia, han intrigado a los fisiólogos y neurofisiólogos de todos los tiempos. Particular interés tuvo la fisiopatología del sueño en las investigaciones neurológicas del Dr. Raúl Hernández Peón, incluidos al despertar la conciencia y la atención, temas en los que inició una escuela con grandes seguidores e importantes resultados. Fue uno de los muchos territorios cerebrales que exploró con talento, genio, inteligencia y curiosidad científica en la Universidad de Los Ángeles, en el Laboratorio de Orase Winchell Magoun, donde llegó con una beca del Instituto Nacional de Salud de Estados Unidos en los años de 1952 y 1953. Más tarde publicaría trabajos fundamentales sobre el Sistema Nervioso Central, línea de investigación a la que dedicó toda su vida. Además, participó en otras investigaciones con los doctores John D. French y Robert B. Livingston.

Más tarde, en 1953 y 1954, encontramos al Dr. Hernández Peón en la

Universidad de Oregon, en Portland, trabajando en el Departamento de Fisiología con el Dr. William K. Livingston, colaboración y estancia en la que se originaron varias e importantes publicaciones de investigación neurofisiológica. Al finalizar el año de 1954, obtuvo la beca Guggenheim para una estancia de un año en la Universidad de California, en Los Ángeles, específicamente en el Departamento de Anatomía y Fisiología. Allí hizo fundamentales aportaciones con Kingston y French sobre la formación reticular, la corteza cerebral al sueño: la vigilia y la atención.

Hernández Peón nació en Mérida y allí hizo sus estudios hasta la preparatoria. Sus estudios profesionales los realizó en la Escuela de Medicina de la UNAM donde se tituló con una tesis elaborada en el Laboratorio del Dr. Efrén del Pozo sobre la "Regulación simpática de la circulación renal". Trabajar con la guía del Dr. Efrén del Pozo era una garantía, pues el maestro del Pozo estaba recién llegado de una estancia con el muy respetado fisiólogo, Dr. Walter B. Cannon.

*Francisco Hernández Orozco.*  
Médico otorrinolaringólogo.  
Ha hecho importantes aportaciones a los problemas de audición en México.



Hernández Peón, previamente a su recepción médica, ya había publicado en 1948 una revisión y actualización de conceptos sobre las infiltraciones del sistema nervioso simpático. En 1949 obtuvo Mención Honorífica en su examen profesional.

Desde que era estudiante de medicina, participó en las actividades de investigación de los laboratorios de fisiología del Instituto de Estudios Médicos y Biológicos de la UNAM, en el Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales de la SSA y en la enseñanza de la fisiología en la Facultad de Medicina, todo bajo la dirección del Dr. Efrén del Pozo.

Profundizó su trabajo sobre la influencia del simpático en la circulación renal y en las anastomosis

arteriovenosas del riñón, tema de interés particular para el laboratorio de su profesor, dedicado a la fisiología renal. Sus conocimientos del riñón fueron motivo para que J.F. Fulton le solicitara un capítulo de su libro (1955) sobre: *Physiology of body fluids*. En solo tres años Hernández Peón publicó seis trabajos.

En 1954 se incorporó algunos meses al Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina de la UNAM a cargo del Dr. Guevara Rojas, al cabo de los cuales se trasladó a Sudamérica, a la República de Chile, con los nombramientos de profesor de Fisiología, director del Instituto de Fisiología de la Universidad de Concepción y director del Centro de Psiquiatría.



Biblioteca del Instituto de Neurociencias Raúl Hernández Peón, de la Universidad de Guadalajara.

Dejó su impronta en la Escuela Chilena de Investigación Fisiológica a la que proporcionó visiones y prácticas novedosas en el estudio de la conducción nerviosa somática y visual, y su influencia en las vías aferentes en el sistema nervioso central.

Continuó trabajando experimentalmente sobre la hipótesis de la influencia de estructuras centrales en las vías de transmisión sensorial; las vías auditivas las exploró con electrodos en el cerebro en monos despiertos e inició la experimentación farmacológica, que continuaría al regresar a México. En el cerebro, su preocupación principal, la sustancia reticular, fue analizada en su proyección hacia la corteza.

El Dr. Raúl Hernández Peón regresó a México en 1958, poco después de la represión desencadenada por Carlos Ibáñez, presidente de la República Chilena. Precedieron a su retorno un notable éxodo de médicos de aquel país sudamericano al extranjero. A la Ciudad de México llegaron algunos al Laboratorio de Fisiología del recién fundado: Instituto Nacional de Audiología, invitados por el Dr. Andrés Bustamente Gurría, fundador y director General de Rehabilitación de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.

Era un momento crucial en la investigación fisiológica en México. Impulsada por Arturo Rosenblueth, Ramón Álvarez Buylla, J. Remolina, Efrén del Pozo y otros médicos

igualmente notables, destacaba Raúl Hernández Peón quien regresaba al Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina de la UNAM como profesor de tiempo completo con un contrato de cinco años.

En 1960 organizó y dirigió la Unidad de investigaciones Cerebrales de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, en Tlalpan. Pronto alcanzó la Unidad gran relevancia por la creatividad del jefe y la colaboración desinteresada de alumnos y profesores extranjeros. Destacan sus proyectos de investigación sobre el control sensorial y el impulso que dio a los estudios del sueño. Hernández Peón era joven, pero sus méritos y los nuevos conocimientos por él registrados para conocer mejor el funcionamiento cerebral lo hicieron merecedor al Premio Nacional de Ciencias de 1961, que le entregó el Lic. Adolfo López Mateos, presidente de México.

En las numerosas publicaciones de esa etapa fueron muchos sus alumnos y colaboradores; entre ellos destacan los doctores Héctor Brust Carmona, Carlos Alcocer, P. Bach y Rita, H. F. Rubio Chevannier, J. Peñaloza Rojas, F. Chong García, Mauricio Russek Berman, C. Timolaria, R. A. Velluti, G. Chávez-Ibarrá, J. Rincón Trujillo, P. J. Morgane, José Antonio Rojas Ramírez y M. Chávez Licona. A fines de 1963 esta Unidad fue cerrada sin que se dieran razones claras.



La adversidad no lo desanimó, pues Hernández Peón era un idealista tenaz y razonable. En su casa armó con recursos propios un nuevo laboratorio de investigación, el Instituto de Investigaciones Cerebrales A. C. que denota un esfuerzo inaudito y una voluntad inquebrantable. Sus prontos y notables resultados propiciaron financiamientos externos que impulsaron el desarrollo y los consiguientes resultados que, como los precedentes, trascendieron al país y lo hicieron vanguardista en el campo internacional, dándole gran resonancia a los nuevos conocimientos.

Si a los treinta y siete años recibió el Premio Nacional de Ciencias, sería hasta cuatro años después, en 1965, con más de 110 publicaciones en las revistas más prestigiadas en el medio internacional, cuando lo recibe la Academia Nacional de Medicina como miembro numerario en la sección de Fisiología. El 27 de octubre presentó su trabajo de ingreso "Una vía sensorial colinérgica hipnagénica en el sistema nervioso central" elaborado con un estipendio de los National Institutes Of Health. En ese trabajo describe la participación de la acetilcolina como trasmisor en la génesis del sueño.

Sus numerosas aportaciones a la Neurofisiología incluyen cuidadosas observaciones de las respuestas de los órganos sensoriales, sus vías y la corteza. Para Hernández Peón el laboratorio fue su sitio de trabajo,

de enseñanza y de prueba de medicamentos para la epilepsia, la espasticidad y la ansiedad. Examinó las cualidades e inconvenientes de la reserpina, la nialaminda, la imipramina y el diazepam. Sus reflexiones sobre el sueño y sus implicaciones generaron un interés en gran número de sus colegas y alumnos. En la actualidad el fenómeno de dormir y despertar se considera ligado al efecto de varios genes; sin embargo, estos nuevos conceptos no desvirtúan los conocimientos precursores.

Los preferidos de los dioses mueren jóvenes, vaticina el clásico. Raúl Hernández Peón tenía 43 años cuando regresaba de un descanso en Acapulco y la muerte lo interceptó en un accidente carretero. Dejó inconclusas numerosas investigaciones y desolados a sus alumnos. Sus pares glosan sus trabajos y sus amigos lo extrañan sin tomar en cuenta su "carácter rebelde y difícil" al decir de algún maestro. Se escribieron justos y elogiosos recuerdos por los doctores Ramón de la Fuente Muñiz (1968), Maurice B. Sterman (1968), C. Medina Jiménez (1970), P. J. Morgane (1970), Alfonso Escobar Izquierdo (2007) y el más minucioso, con la vívida memoria del alumno agradecido a la enseñanza del maestro, fue el del Dr. René Druker Colín, al alimón con el Dr. José Antonio Rojas Ramírez. El lugar de Raúl Hernández Peón sigue vacío y de él se conserva un imborrable recuerdo.